

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Esthefany Paulina Lara Flores

“Pues no, mi ciela”

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 68, abril-junio de 2024, pp. 134-136.

ISSN: 01855727

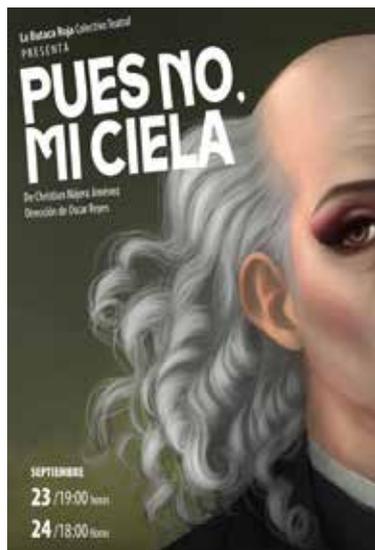
Xalapa, Veracruz, México



La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

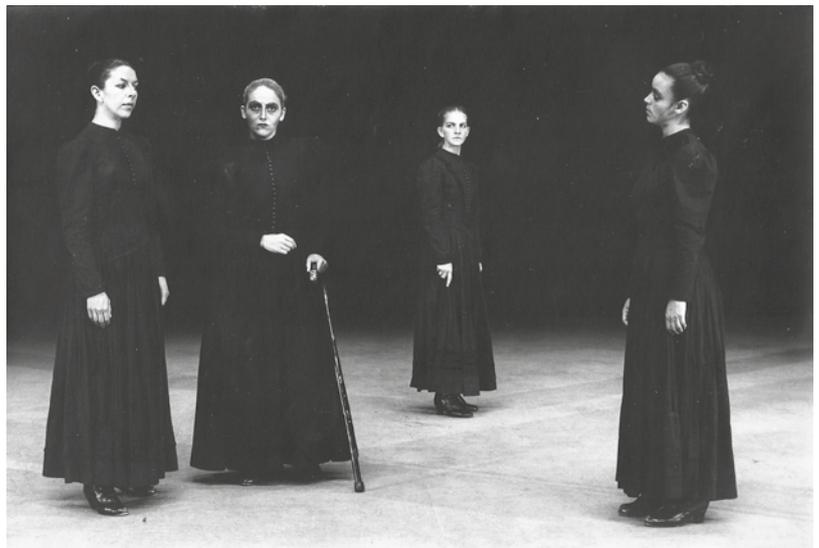
Pues no, mi ciela

Esthefany Paulina Lara Flores



Las noches del 23 y 24 de septiembre de 2023, en el Teatro J. J. Herrera (Miguel Palacios número 12, Zona Centro de la ciudad de Xalapa, Ver.), se presentó la obra original de Christian Nájera *Pues no, mi ciela*, a cargo de La Butaca Roja Colectivo Teatral y Óscar Reyes, quienes se encargaron de la producción y dirección del montaje. Aunque un año antes la obra había sido presentada en la UNAM, como lectura dramatizada, este es el primer montaje oficial.

Pues no, mi ciela se destacó por muchas razones. En primera instancia puede decirse que todas las decisiones creativas tomadas por la productora y el director fueron acertadas. La agrupación creó un ambiente muy agradable; desde el momento en que los asistentes entraron al recinto se les envolvió en una burbuja de música *K-pop* y tradicional mexicana, logrando una combinación muy curiosa y extrañamente reconfortante. La música



La casa de Bernarda Alba (1984). Foto: Archivo Orteuv

Pues no, mi ciela, farsa política de Christian Nájera Jiménez (2022). Director: Óscar Reyes Uscanga; productora: La Butaca Roja Colectivo Teatral. Elenco: Iris Ladrón de Guevara (Directora del Museo), Diana Anaid Hernández (Maestra de Museología), Víctor Manuel Robles (Rey David), José María González (Secretario de Cultura), Adrián Acosta Granados (Don Cuco) y Luis Enrique Castro (Gobernador del Estado). Teatro J. J. Herrera, septiembre de 2023.

fue una característica recurrente y destacable del montaje, aunque no la protagonista.

El director veracruzano Óscar Reyes mostró una nueva faceta de su carrera teatral, alejándose de su público infantil habitual y centrándose en algo totalmente distinto: la farsa política, misma que abordó con versatilidad y habilidad directiva.

Pues no, mi ciela no optó por el camino fácil, pues tomó riesgos desde el principio. Atrapar la atención del público y mantenerla no es una cuestión sencilla, pero esta puesta en escena lo logró, valiéndose del factor sorpresa y dando paso al espectáculo aun antes de iniciar la función. Durante el intervalo entre la segunda y tercera llamada, se sorprendió al público con una se-

cuencia donde este se cuestionó si acaso la representación ya habría comenzado. Con este recurso se preparó a la audiencia y se captó su atención para que pudiera seguir sin dificultad el ritmo acelerado de la acción, y así sumergirla en un divertido tono fársico. Resultó fascinante ver cómo esta producción logró que el público enmudeciera y el único sonido que inundara el teatro fueran los compases acústicos de *El barzón*, interpretado por Amparo Ochoa. Elección musical recurrente a lo largo de la puesta en escena, y que resultó muy acertada como guiño hacia la inclinación política de esta farsa.

Pues no, mi ciela nos lleva a través del día de la inauguración de una importante exposición pictórica colectiva en el histórico



La boda (1980). Foto: Archivo Orteuv

Museo de la Alhóndiga de Guanajuato. La tensión se suscita alrededor de uno de los cuadros, ya que, si saliera a la luz, podría desatar una gran controversia entre los asistentes a la inauguración (entre ellos el Gobernador del Estado): razón por la cual la Directora del Museo (Iris Ladrón de Guevara) decide que, por el bien de su carrera, deberán esconder esa pintura del público. Esta situación desata un conflicto de intereses entre ella y la Maestra en Museología (Diana Anaid Hernández), las cuales se valen de todos los recursos a su disposición para evitar que ese cuadro se exponga, trayendo como consecuencia muchas peripecias alrededor de esta misión.

El trabajo actoral merece ser comentado. Iris Ladrón de Guevara sorprende con su dominio del escenario y Diana Anaid Her-

nández no se queda atrás en su papel antagónico; su personaje se abre paso a través de diferentes niveles de agitación y locura, a causa del estrés y la falta de medicación, que resultan hilarantes, pero verosímiles. Asimismo, José María González (Secretario de Cultura), Adrián Acosta Granados (Don Cuco), Luis Enrique Castro (Gobernador) y Víctor Manuel Robles (Rey David), ofrecieron una excelente interpretación. Todo el elenco fluyó en gran sintonía con sus papeles, acertando en las alternancias entre los momentos serios y cómicos. Cabe destacar la actuación de Robles, ya que en él recayeron la mayor parte de los alivios cómicos de la obra, y sus intervenciones oscilaron de manera muy diversa, desde sus movimientos de baile *K-pop* hasta tener la capacidad de hacer reír solamente con su gestualidad.

Igualmente debe enfatizarse la escenografía. Compuesta por una ingeniosa serie de estructuras que funcionaron en principio como mesa, sillas y puertas, pero a las que bastó un par de movimientos estratégicos de los actores (girarlos, moverlos de sitio, desmontar algunas de sus partes o revelar alguna cualidad oculta) para que se convirtieran en algo más y transformaran el espacio en otros completamente diferentes: desde la dirección del museo hasta las distintas salas de exposición, creando la ilusión de que los espacios se ampliaban o reducían.

La obra de Nájera denuncia una amplia gama de aspectos sociales y políticos de nuestro país: corrupción, homofobia, machismo e hipocresía. En esta obra se exploró, con burla, en los roles de la burocracia y los gobernantes, haciendo ver el papel



Un hogar sólido (2000). Foto: Archivo Orteuv

del poder y su descomposición. Por otra parte, expone cómo el Gobernador del Estado, máxima autoridad, a fin de cuentas se encuentra a la merced de la opinión pública, mientras que la Directora del Museo y el Secretario de Cultura, personajes con cierto poder, se ven obligados a pensar en los deseos de sus superiores para conservar sus trabajos y avanzar en sus carreras. En contraparte, tenemos a personajes subordinados (Los Conserjes) que deben hacer lo que se les pida, sin importar sus ideales o convicciones.

Un factor que llamó la atención en *Pues no, mi ciela* fue la clara referencia a la polémica que

hubo años antes de su escritura, con motivo de la pintura *La Revolución*, de Fabián Cháirez, mejor conocida como “Zapata desnudo y en tacones” que fue expuesta en Bellas Artes en 2019. Igualmente parece no ser una coincidencia que el conflicto de la obra haya tenido lugar en la ciudad de Guanajuato, más precisamente en la Alhóndiga de Granaditas, sede de importantes acontecimientos de la Independencia, y donde toda esta situación se replantea con una exposición sobre Miguel Hidalgo y un cuadro de un Hidalgo afeminado. Tanto Zapata como Hidalgo son figuras de gran importancia histórica y, sabiendo lo acontecido en este lugar, es visi-

ble una profundidad diferente en el discurso de Nájera.

Todo este replanteamiento generó una trama muy entretenida y graciosa, pero también fue el motivo de varios cuestionamientos importantes sobre el arte, la libertad de expresión, las posiciones de poder y, sobre todo, los valores de la sociedad mexicana: su arraigada homofobia y machismo. **LPyH**

Esthefany Paulina Lara Flores es estudiante de la Facultad de Letras Españolas. Aspirante a cuentista y novelista. Aficionada a la cinematografía, el drama musical y la obra de Lewis Carroll.